

LAS ACTIVIDADES EN LA NATURALEZA. ORÍGENES Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Feliu Funollet



INTRODUCCIÓN

En los últimos años se asiste a un gran cambio social respecto a la práctica deportiva en masa. Hemos podido observar como los cuatro practicantes de finales de la década de los setenta, que nos encontrábamos corriendo por Montjuïc o en otros lugares de Barcelona, hemos pasado a ser multitud. Hoy en día es fácil poder contar, cualquier domingo o festivo, más de cien coches aparcados en la Carretera de les Aigües. El número de marchas populares aumenta día tras día y algunas de ellas acogen miles y miles de participantes. El cambio es evidente.

Pero este cambio no es sólo cuantitativo. Constantemente vemos aparecer deportes o actividades nuevas, cantidades de jóvenes inquietos y otros que ya no lo son tanto, pero que aún conservan las inquietudes de cuando lo eran, son capaces de desplazarse desde Barcelona a Sort para conocer el "Rafting"; unos vuelan en "Ala delta"; otros se tiran en "Parapente" o se apuntan a deportes de aventura... todos buscan un camino u otro para realizarse y mejorar la calidad de vida y para ello las *actividades en la naturaleza* resultan ser una buena alternativa. Y estas actividades se ponen de moda. Todos hablan de ellas, todos organizan

cosas; se va hacia aquí, se sale hacia allá; se crean algunas escuelas de aventura; las empresas turísticas las venden como un buen producto. ¡Son tema de actualidad en nuestro país!

Detrás de esta corriente social se esconde la necesidad de huir de lo cotidiano, de sentirse importante como individuo, de reencontrarse con algo perdido, la *Naturaleza*, que junto al interés de ocupar el tiempo libre de una manera activa, creativa y con un cierto afán de aventura, obliga a buscar actividades nuevas y/o cada vez más difíciles y a poner en juego fuertes dosis de riesgo.

Estas ganas de querer disfrutar de la naturaleza también pueden contribuir a reafirmar la concienciación, que cada vez resulta ser más potente, sobre el grave problema de la degradación del medio ambiente y su conservación y mejoramiento.

Disfrutar de las actividades en la naturaleza, tal y como lo entendemos actualmente, ha sido posible gracias al hecho de poder disponer de este tiempo libre y su utilización ha venido ligada a las características sociales (políticas, culturales y religiosas) de cada época y, en la actualidad, aún lo marca profundamente.

El tiempo libre surge como una necesidad en el mundo laboral. El obrero necesitaba recuperarse del esfuerzo físico y romper con la rutina diaria del trabajo. Las "fiestas populares" (fiestas mayores, carnavales, etc.) siempre han tenido un sentido de ruptura con las obligaciones y rutinas de cada día.

En general, las actividades en la naturaleza poseen por sí solas unos valores educativos ya defendidos en otras épocas por prestigiosos educadores, cosa que las confirma como alternativa de recreo frente a las fáciles ofertas de la ciudad, como competencia contra la droga y el alcoholismo y, lo que es más importante, ofrecen una proyección de futuro sin límites de edad, que muchos deportes o actividades no pueden ofrecer.

Pero también las actividades en la naturaleza pueden contribuir a la degradación del medio. Los espacios, ya sean naturales o habilitados para que se realice en ellos alguna actividad específica, sufren

un fuerte desgaste, tanto por la gran presión que ejercen la gran cantidad de practicantes como por la fuerte erosión que provocan determinadas actividades.

CONCEPTO

Al término *actividad*, le asignamos un concepto amplio, no sólo restringido a la actividad física. Consideramos que las actividades no pueden diferenciarse entre físicas e intelectuales; creemos que el hombre actúa en conjunto y que la diferenciación dicotómica heredada, que tanto cuesta separar, no beneficia al mundo de la educación.

El término *naturaleza*, en un sentido universal, hace referencia a todo lo que existe en el universo, y en un sentido restringido, sobre todo el que se le ha dado a partir de la Revolución Industrial, hace referencia a todo lo que no ha sido modificado por el hombre y muy especialmente fuera del mundo urbano. Nosotros nos decantamos por el sentido más universal, porque el solo hecho de realizar estas actividades fuera del lugar habitual donde el individuo se desarrolla ya es suficiente para conseguir la mayor parte de los objetivos que cada uno se plantea al organizarlas.

Como educadores no nos gusta ser puristas, por lo tanto, consideramos actividad en la naturaleza aquella actividad que se desenvuelve, fundamentalmente, en un medio no habitado y poco modificado por la mano del hombre, aunque a veces, y sobre todo durante el aprendizaje de algunas técnicas, se utilicen espacios totalmente artificiales.

De hecho, lo que diferencia este tipo de actividades y lo que las hace especiales para la educación es su vivencia en grupo autosuficiente, por lo tanto, lo que las propicia es el hecho de realizarlas en un lugar poco habitado y fuera del lugar habitual de residencia.

LOS ORÍGENES

Las actividades en la naturaleza, tal y como las entendemos actualmente, comienzan con el Renacimiento. De hecho, antes, el hombre primitivo vivía absolutamente de ella. En ella realizaba todo un conjunto de actividades que de existir

actualmente constituirían todo un acontecimiento para los más inquietos aventureros.

Lo más importante era sobrevivir y, por lo tanto, hacía falta conocer las técnicas de la caza y de la pesca para poder alimentarse y las de la guerra para poder defenderte.

También tenían que pensar en abrigarse y, por lo tanto, tenían que dominar las técnicas para curtir las pieles de los animales que cazaban, buscar las mejores cuevas para guarecerse del frío invernal y refugiarse y una vez conocido el fuego, las técnicas de su conservación, trasladado y más tarde encendido.

La naturaleza fue deificada y se le confirió un carácter sagrado; se adoraba al Sol, a la Luna o a los animales en función de las creencias tribales.

Si alguien plantease estas actividades, con un espíritu mercantilista, seguramente tendría el éxito asegurado, la gente ansiaría poderlas realizar. Pero no sería lo mismo; el hombre de la antigüedad las realizaba por necesidad, no tenía ninguna otra alternativa. En cambio, a partir del Renacimiento la cosa cambia; el hombre se lo plantea porque lo cree necesario para su propia formación, lo ve como un elemento educativo y formativo, ideal para aislar al niño de la sociedad que lo pervierte.

Incluso en la Edad Media, las técnicas de la agricultura y ganadería, y las guerras, obligan al hombre a continuar en contacto con la naturaleza, a pesar de que las ciudades se cierran y comienza la diferenciación entre el mundo rural y la vida de la ciudad.

Pero las doctrinas dicotomistas imperantes, que exaltaban el espíritu y rechazaban el cuerpo como algo despreciable, impidieron que las actividades en la naturaleza tomasen un nuevo rumbo.

Es al final de la Edad Media, con el Renacimiento, cuando comienza el desarrollo de los conocimientos que nos llevaran a intentar dominar la naturaleza, a los grandes errores propiciados por este intento, a una nueva concepción de las actividades que se podían desarrollar y al nuevo sentido que se les conferirá.

La antigua visión teocéntrica es desprestigiada y el hombre se convierte en el nuevo centro del universo; se pregunta el porqué de todo.

El cuerpo se convierte en centro de atención y de estudio. COPÉRNICO (1473-1543) y KEPLER (1571-1630) dan a conocer las verdades universales para el estudio de la naturaleza, preparando el camino para el gran cambio que se aproxima. MERCURIALIS (1569), en "De Arte Gymnastica", da a conocer las ideas de GALENO y ARISTÓTELES, planteando la influencia del ejercicio físico en la salud del individuo.

Los Humanistas incorporan los ejercicios físicos y los juegos al sistema educativo. ERASMO, LUIS VIVES, RABELAIS y LOCKE se convierten en los grandes amigos y defensores del cuerpo.

Diferentes corrientes filosóficas y pedagógicas contribuyen al cambio.

El Empirismo, con LOCKE (1632-1704), propugna que *la educación del espíritu ha de ser posterior a la del cuerpo*, dando a conocer la máxima de JUVENAL "Mens sana in corpore sano", que pierde su sentido originario al popularizarse. Juvenal quería decir "Sería deseable que en todo cuerpo sano existiera una mente sana", dando a entender que una buena educación del cuerpo ayudaría al desarrollo de la mente, pero no necesariamente. Cosa que ha quedado en que un buen desarrollo del cuerpo lleva irremisiblemente a un buen desarrollo de la mente.

El Naturalismo, con MONTAIGNE (1533-1592), propone el desarrollo del hombre en conjunto (cuerpo+alma). RABELAIS, con "Gargantúa y Pantagruel", introduce las pruebas físicas. ROUSSEAU (1712-1778) lucha para la emancipación del hombre de todas las cadenas sociales que lo ligan. "El hombre civilizado nace, vive y muere en estado de esclavitud", dice. Denuncia que a los niños se les obligue a comportarse como adultos; no soporta los "pequeños aristócratas".

¡Hay que volver a la naturaleza para evitarlo! Es el primer pedagogo que da un verdadero sentido a los ejercicios físicos como formadores de la inteligencia y educadores de la moral.

Para él, los contenidos y objetivos de la educación física son:

1.- La educación de los sentidos.

2.- La higiene.

3.- Los juegos y el deporte al aire libre.

4.- La resistencia.

5.- Los trabajos manuales.

En "Emilio" (1762) nos describe la educación de un niño, desde su nacimiento hasta que se casa; nos habla ya de una cierta "inteligencia corporal". Rousseau es el creador del concepto moderno de educación física. Quiere liberar al niño de cualquier servidumbre, para que pueda desarrollar la personalidad de forma natural, sin presiones de ninguna clase. Esto le costó enfrentamientos con el pensamiento de su época y fue perseguido. La doctrina del naturalismo no fue aceptada en Francia hasta después de la Revolución. Antes que Rousseau, Comenius y Locke ya habían preconizado que la educación física tenía que basarse en la naturaleza, pero estando sujeta a una autoridad. En el caso de Comenius sujeta a la autoridad de la Biblia y en el caso de Locke a la de la sociedad (Van Dalen y Bennett, 1984). Los educadores alemanes fueron los primeros que comenzaron a aplicar las ideas naturalistas, a finales del s. XVIII, por medio de Bernardo BASEDOW (1723-1779), que creó el "Philantropinum" (1774), donde las ideas naturalistas son aplicadas por primera vez a un programa escolar.

Otro adepto de este movimiento, fue Gerhard VIETH (1763-1836), que publicó la "Enciclopedia de los ejercicios corporales", obra sobre la historia de la educación física y de sus sistemas de ejercicios físicos.

A finales del s. XVIII, muchas escuelas fueron organizadas según el modelo del "Philantropinum". El instituto Schnepfenthal, creado por SALZMAN (1749-1839), fue la más famosa de estas escuelas; el propio GUTSMUTHS (1749-1839) fue profesor de ella.

El escultismo aparece en Inglaterra a principios de siglo, por iniciativa del general BADEN POWEL, que en 1897 se encontraba en la India entrenando a sus soldados para ser buenos exploradores militares y en 1899 hace resaltar el valor pedagógico de la vida de los pioneros y exploradores al publicar "Aids to scouting". En 1907 construye en

la isla de Browesa el primer campamento escolta y en 1910 deja el ejército para dedicarse exclusivamente a la educación de la juventud (Samper, 1983).

HERBERT (1913), militar francés, presenta el Método Natural, que es un canto a la vida, al aire libre y al trabajo en la naturaleza, y preconiza la práctica física desde la niñez hasta la edad adulta. GAULHOFER y STREICHER (1919), con la Gimnasia Natural Austriaca, también intentan aproximar el niño a la naturaleza.

En Cataluña las actividades en la naturaleza siempre han tenido un peso específico, que arranca de finales del siglo pasado con la corriente "excursionista" iniciada por el CEC, con el fin de recorrer Cataluña y realizar un inventario de su patrimonio cultural, artístico y folklórico, y preservarlo de su explotación (Funollet, 1983). El escultismo también ha contribuido, pues los primeros intentos de su creación en Cataluña datan de 1912. Pero en un principio no tuvo el éxito que cabía esperar de un movimiento de este tipo, debido a las situaciones sociopolíticas y culturales específicas de Cataluña y a la identificación de este movimiento con intereses centralistas del Gobierno de Madrid (Samper, 1983).

EL MEDIO Y SUS DEPREDADORES

El medio natural es el elemento básico que nos permite poder desarrollar adecuadamente nuestras actividades; es el elemento que les confiere carácter; el que hace que estas actividades sean lo que son. Sin este medio no tenemos nada, perdemos toda nuestra fuerza y, además, hipotecamos el futuro de las generaciones venideras. Necesitamos defender y preservar este medio para poder continuar realizando actividades y para poder sobrevivir. El poema de Machado es tan real como profético y actual. El hombre ha demostrado ser el más feroz depredador contra el medio, sin ser capaz de darse cuenta de que vive inmerso en él y absolutamente dependiente de él.

En principio, la caza no puede considerarse como una acción indiscriminada, ya que hay que contemplarla como un medio de subsistencia, pero en el momento en

que pierde este sentido si que se la tiene que considerar como tal. La ganadería concentra gran número de cabezas de ganado provocando una presión excesiva sobre pequeñas áreas, explotando y empobreciendo excesivamente el medio y aumentando la concentración de residuos orgánicos.

La agricultura provoca la tala de grandes masas forestales destinadas al cultivo. La explotación intensiva y extensiva de estas áreas conlleva el empobrecimiento del suelo.

La acción industrial se empieza a notar a partir del s. XVIII, con la Revolución Industrial, provocando grandes producciones de materias primas y grandes concentraciones de residuos (chatarra, productos químicos, productos radioactivos, gases, plásticos, etc.), convirtiendo los ríos en cloacas y los mares en auténticos vertederos. También ha propiciado la captura de peces y de animales, la tala de árboles, las explotaciones mineras, etc. de forma anárquica e indiscriminada. Las guerras han maltratado siempre todo el entorno de allí donde se han realizado y, las más recientes, han llenado los mares de chatarra. Algunas obras de ingeniería moderna, realizadas para mejorar el progreso, no sólo no lo han conseguido, sino que han provocado, y todavía están provocando, verdaderas catástrofes ecológicas. Pero además, las pequeñas acciones cotidianas, realizadas por cada uno de nosotros, multiplicadas por miles y millones de personas, plantean un problema en absoluto desestimable. Y cuando todos tengamos tiempo de recreo suficiente como para disfrutar de la naturaleza, ¿qué pasará con nuestro entorno? Los espacios, ya sean habilitados para realizar en ellos alguna actividad específica (alguien se ha preguntado, por ejemplo, la cantidad de metros cuadrados destinados a campos de fútbol en todo el mundo y el rendimiento de su utilización, ¿qué provecho sacamos de ellos?), o sean espacios naturales que sufren un fuerte desgaste, por la gran presión que ejerce la masa de practicantes o la gran erosión que provocan determinadas actividades, el "París-Dakar" por ejemplo, suponen la hipoteca y/o degradación de enormes superficies de te-

rreno (Merino, 1989). Ni siquiera los considerados los más "puristas" de las actividades en la naturaleza" pueden dejarse al margen. Hace poco, los excursionistas criticaban, a través de la Federación de Entidades Excursionistas de Cataluña, el impacto que el esquí y las actuaciones y servicios paralelos tienen sobre el medio ambiente de alta montaña (diari de Barcelona, 10.05.89), poniendo en el mismo saco las que derivaban de la práctica de la modalidad nórdica y de la alpina y sin valorar las considerables diferencias de impacto, ya no solamente ecológico sino también social que provocan. Es posible que el excursionismo sea la actividad que menos daña el medio ambiente, pero la gran cantidad de practicantes que pasan por los mismos sitios y la poca formación cívica de algunos, no pueden ser ignoradas y también deben ser analizadas. Nadie puede decir que su actividad no produce ningún efecto.

Estamos en unos momentos en que cualquier pequeña influencia sobre el medio puede ser importante, nada puede dejarse al azar y las valoraciones y los análisis han de hacerse globalmente. Nada puede tratarse ligera y aisladamente. A pesar de todo, la mayor parte de las acciones de degradación del medio son consecuencia del egoísmo humano al intentar extraer un beneficio inmediato de cualquier cosa, sin analizar, siquiera, las consecuencias que estas acciones pueden comportar, con una falta total y absoluta de previsión de futuro para sus propios descendientes.

Podemos decir que la ganadería, la agricultura, la industria y las guerras han sido las grandes acciones humanas depredadoras tradicionales del medio. Pero actualmente podemos añadir cuatro actividades más: las grandes obras de ingeniería moderna, la suma de las pequeñas acciones individuales, el deporte y las propias actividades en la naturaleza.

PERSPECTIVAS DE FUTURO

Por su efecto socializador, estas actividades son un complemento imprescindible, tanto a nivel general de educación como a nivel específico del área de educación físi-

ca. Esperemos que en un futuro muy próximo no quede ningún centro escolar que no las haya integrado.

Como práctica recreativa, las actividades en la naturaleza pueden dar salida a las ganas de hacer algo diferente, divertido y fuera del ambiente habitual donde nos desenvolvemos, mientras mejoramos la condición física general y, consecuentemente, la calidad de vida. Por su variedad y posibilidad de práctica, a diferentes niveles de exigencia, son también idóneas para encontrar un tipo de práctica para cada edad y para cada individuo. Todas estas características explican la demanda social que existe en este campo y hacen prever un fuerte aumento en los próximos años.

Añadido a lo expuesto anteriormente, la práctica competitiva puede dar aliciente a todos los que, además, necesiten el estímulo de la competición. Además son una alternativa para concienciar a la sociedad, desde la base, sobre la necesidad de proteger y de preservar la naturaleza, ya que partiendo de las escuelas y centros educativos se puede acostumbrar a los niños a observar las actuaciones humanas de dejadez y poca educación (papeles, plásticos, latas, vidrios), a reflexionar sobre ello, a no dejar nada en el campo y a llevarse siempre algo de lo que han dejado los demás.

Hay que decir que si existe una fuerte demanda social es evidente que la salida profesional, en este campo, está asegurada. Sólo hace falta que los profesionales demuestren que lo son y no solo dominando unas técnicas, sino, y lo que es más importante, atendiendo al cliente oportunamente, dando el respaldo necesario y solucionando cualquier eventualidad que pueda presentarse, adaptando las actividades a las características propias de cada individuo e informando de sus contraindicaciones si es necesario.

En este campo los INEF tienen mucho que decir y hacer. Pero hasta el momento no hemos sido lo bastante atrevidos y no hemos sabido ofrecer unos programas de actividades en la naturaleza lo suficientemente adecuados a los tiempos actuales, quedándonos estan-

cados e incluso desfasados respecto a las corrientes y movimientos recreativos y de aventura que la sociedad centroeuropea está disfrutando y que la nuestra empieza a descubrir.

En el INEF de Barcelona, las actividades en la naturaleza han despertado un interés creciente entre el alumnado, propiciado por la manera de ser, ya tradicional, del profesorado de la asignatura y la inercia que la sociedad actual arrastra en este aspecto.

Quizás es la hora de pensar en una especialización en este campo, que posibilite tanto el conseguir un cierto nivel de dominio técnico de diferentes actividades, que se desenvuelven en un mismo medio, como el dominio de unas técnicas depuradas de un deporte concreto. Sin olvidar todo lo que se refiere a la organización de estas actividades y a su gestión.

No podemos acabar sin referirnos a la importancia que estas actividades pueden tener para promocionar las zonas deprimidas de la alta montaña catalana. Por este motivo deberíamos pensar en un "Plan general de ordenación de los recursos de montaña". Pensamos que no es suficiente el "Pla d'ordenació d'estacions de muntanya al Pirineu Català" realizado por el INECO (1982), encargado por la Direcció General de Transportes, del Departament de Política Territorial i Obres Públiques de la Generalitat de Catalunya.

El trabajo del INECO afronta de forma sectorial y parcial una problemática del Pirineo Catalán, pero no toda. El esquí alpino es uno de los recursos de las estaciones de montaña, pero no el único.

Después de un **plan general de ordenación de recursos** cabría pensar en una serie de "Planes Parciales" que recogiesen todas y cada una de las peculiaridades propias de cada zona, con aportaciones directas de las poblaciones afectadas. Estos planes parciales deberían estar dotados de una fuerte dosis de imaginación con el fin de poder analizar todos aquellos aspectos y actividades que pudieran ser susceptibles de una explotación que origine beneficios socioeconómicos.

Una vez hecho esto, se podría empezar a pensar en confeccionar un

proyecto para revitalizar las zonas más necesitadas de la alta montaña.

Así podría confeccionarse un mapa con las zonas prioritarias de actuación, con las actividades más adecuadas para desarrollar y con los temas de estudio que más puedan interesar a las escuelas que quieran ir a cada zona. Las actividades previstas para las zonas de mayor prioridad podrían ser subvencionadas con una aportación más alta.

Los beneficios que esto aportaría serían una fuente de ingresos, desde las zonas de más recursos hacia las zonas deprimidas de alta montaña, pero con la peculiaridad de que serían dirigibles hacia el lugar que más interesase socialmente en cada momento.

Al mismo tiempo posibilitaría la popularización del mundo rural y su problemática. Con un buen programa de "marketing" se podría poner de moda la *montaña* y todos sus servicios turísticos, potenciando el sector terciario de estos lugares, que falta hace.

Y para acabar quisieramos hacer reflexionar al profesorado sobre las motivaciones que lo llevan a escoger una actividad u otra: ¿Por qué gusta? ¿Por qué desde el punto de vista motriz es más rica? ¿Por qué aporta un beneficio social?

Pensamos que la primera es la que más nos justifica a la mayoría y sería muy interesante que empezásemos a plantearnos las dos últimas. Sobre todo pensando que, si aparte de desarrollar una actividad, podemos aportar un beneficio social, el esfuerzo compensa mucho más.
